

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Noveno aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.—[Luz, vida, ... progreso!—Dios, la Creación y el Hombre. XXXVIII.—Las tierras del cielo. VIII.—La resignación.—Parábolas.—Fragmentos.—Máximas.—Crónica.

NOVENO ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN KARDEC.

La velada del 31 de Marzo último, fué dedicada por algunos amigos á la memoria de Allan Kardec, que en igual fecha del año 1869 dejó su envoltura corporal. Habianse recibido algunas composiciones poéticas de los cariñosos amigos ausentes, que aunque lejos, habian querido unirse á nosotros para dedicar juntos un afectuoso recuerdo al insigne filósofo; presentáronse otras por los concurrentes, y leidas todas resultó un conjunto sumamente agradable, que contribuyó á amenizar la velada. A continuacion insertamos algunas de ellas y lo hacemos sin pretension alguna, porque tambien sin pretensiones fueron presentadas.

Un saludo á Kardec.

Ecos de otros mundos:

Sombras aéreas que cruzais el espacio entre magnificencias y esplendores de mejores y superiores vidas, dejando en pos de sí la estela de vuestras aureolas resplandecientes por las virtudes:

Límpidos rayos de matizada luz que jugais en las nubes de nacar:

Plácidos riachuelos que cantais las armonias de la vida universal que se agita en vuestras orillas y en vuestro seno:

Candenciosas notas del valle y del monte:

Inteligencias que poblaís el infinito:

¡Inspiradme! levantadme del polvo, al cielo de la fe y del amor, para saludar dignamente al espíritu elevado que merece mi admiracion y mi respeto; al espíritu que trajo un rayo de luz á las tinieblas: un bálsamo á las almas enfermas; y un ideal purísimo á la humanidad de este planeta atrasado..

¡Pobres habitantes de la Tierra!

¡Pobres ciegos, que no vemos que está dentro de nosotros mismos el camino de la felicidad que buscamos por fuera; el foco de la inspiracion y de la luz, que oscurcemos con obras malas; y el germen de los progresos, mediante el trabajo!

¡Pobres ciegos, que suspiramos por los esplendores celestes, olvidandonos de que en la tierra los hay tambien, y que para su goze solo es preciso obrar el bien, y regenerarnos por la ciencia y la caridad, para sentir con sus influencias la fe inquebrantable en Dios y en los Destinos gloriosos de la humanidad!

¡Pobres ciegos que hacemos grandes propósitos y obras pequeñas; que soñamos proyectos sin cimentarlos en tierra firme, viendo á menudo la decepcion de que los derriben los malos!...

¡Ah Kardec Kardec!

¿No es verdad que te inspiramos una mirada dulce de amor compasivo?

¿No es verdad que oyes nuestros homenajes, nuestros votos por el triunfo de una causa santa y humanitaria?

¡Ah! Tú nos impusistes en el Evangelio; nos enseñastes á balbucear el nombre de la Divinidad; nos educastes en los caminos del progreso, exigiéndonos que predicáramos con la palabra y con la obra, para *enseñar el adelanto con el adelanto real en nosotros mismos*; y cuando recordamos tus palabras de que *es espiritista quien se esfuerza en mejorarse* nos sentimos discípulos tuyos, siquiera los atrasados como yo, se consideren indignos de tan honroso título:

Pero tu bondad es superior á mi tímida confesion: tus efluvios me fortalecen: tu ideal me arrastra á los centros luminosos donde mis hermanos se congregan fraternalmente para cantar tus virtudes; y yo el último de tus discípulos, te invoco y te saludo para admirar una vez más ese ideal que nos legaste para sembrarlo en las turbas y muchedumbres con la misma pureza que lo recibiste en tu mision superior por este planeta.

¡Yo hago votos por el triunfo de nuestra causa, que es el progreso de la caridad!

¡Yo hago votos de eterna alianza contigo, admirable evangelista!

¡Yo hago votos contigo de cruzar el árido camino del martirio y del ridículo, y las punzantes espinas de la indiferencia religiosa, para luchar contra el error y el mal!

¡Yo hago votos contigo, para seguirte por la senda del trabajo humilde y constante!

Edúcanos, querido Kardec.

Inspiranos el amor en los corazones:

Pide al Padre fuerza para tus débiles discípulos:

Y fortalecidos por tí, *triunfaremos en nosotros mismos*; que es la primera tarea que nos has impuesto, para triunfar en lo demás con esta lucha de caridad y virtudes que tú iniciaste entre los ciegos, como socio vivificador que fecundará las almas y las engalanará, sacando al esterior los esplendores ocultos por las sombras del vicio y la ignorancia.

Querido Kardec; espíritu formal, grave y pensador; espíritu armonista: dignate recibir este tosco saludo de un discípulo y ojalá que de hoy en un año pueda hacerlo presentándome á tí mas rico en virtudes y mas feliz por el progreso realizado.

Ayúdanos en la *predicacion por las obras*; y la familia espiritista será dichosa.

Soria: Marzo de 1878.

M. N. MURILLO.

En el aniversario de Allan Kardec.

Jamás completa nuestra dicha existe.
¿Puede haber goce puro y duradero,
Si la ignorancia por doquier subsiste
Y es ella de los males semillero?
¿Qué dia hay feliz, si todo es triste
Donde la luz no impera? ¿Y qué sendero
Al templo ha de guarnir de la gloria?
¿La fe sin la razon es ilusoria!

Ciegos del alma son los que inconscientes
Encubren la verdad con negro manto,
Y, ansiendo hacer el bien, son los agentes
Que matan del progreso lo más santo;
Ellos son los fanáticos creyentes,
La rémora vital del adelanto,
Y son hasta capaces, con su aliento,
De manchar el azul del firmamento.

¿Qué mucho pues si la doctrina santa
Que viene á redimir á los mortales,
Y á la ciencia embellece y la levanta
Tocando al infinito en sus umbrales,

Puesta á merced de negligencia tanta,
No dé de su existencia otras señales
Que la ilusion y el fanatismo ciego
Del que la acepta cual si fuera un juego?

Lágrimas ¡ay! derraman nuestros ojos
Y el corazon, de pena, tambien llora:
Con paso vacilante y sobre abrojos
Seguimos el albor de nueva aurora;
Nos aflige el presente, y causa enojos
La suerte de una idea salvadora
Entregada al poder del fanatismo
Que está abriendo á sus plantas un abismo.

Si es preciso luchar, luchemos todos,
Que lucha santa es la de una idea;
Recorren las verdades sus períodos
Y su luz, cada vez, más centellea;
Siempre avanzando y de distintos modos
Vencemos al error en la pelea,
Pues ya no hay muro fuerte ni suceso
Que detengan la marcha del progreso.

¡Oh Allan Kardec, y cuántos sinsabores
Perturbarán tu paz en este dia!
¿Qué valen para tí las bellas flores
Que en guirnaldas te ofrece la poesía,
Las protestas de amor, y esos loores
Que agradecido el corazón te envía,
Cuando al fulgor de tantas alabanzas
Postergadas se ven tus enseñanzas?

MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

Alicante 23 Marzo de 1878.

Al espíritu de Allan Kardec.

LA LUZ Y LOS CIEGOS

APÓLOGO.

I.

Envueltos en densas sombras, caminaban unos viajeros en demanda del punto que deseaban alcanzar.

Una espesa niebla los envolvía, el huracán bramaba en torno de ellos, los obstáculos se multiplicaban á su paso, la fatiga crecía y el ánimo se extinguía.

¡Pobres viajeros!... iban estraviados, seguían la senda que bajo su planta encontraban, pero no sabían á dónde aquella senda les conducía.

—¿Ves algo?—se preguntaban á veces unos á otros los caminantes:

Y algunos miraban ávidamente en derredor suyo; y otros ni siquiera se esforzaban por ver.

—Nada:—era la contestación que se daban.

Y seguían adelantando en medio de aquel caos, llevando en su seno la desesperación de la incertidumbre.

II.

Una luz esplendente, de purísimos destellos, brillaba en lo alto sobre los tristes caminantes; mas la opaca bruma condensada en torno de ellos, la velaba á su vista.

A algunos les parecía divisar de vez en cuando una débil hebra de la hermosa luz; pero al comunicarlo á sus compañeros recibianlo con la sonrisa de la duda unos, del sarcasmo otros y algunos con la más completa indiferencia.

Y todos continuaban su camino sin detenerse un solo instante.

Hubo un momento en que un Génio que se cernía en las alturas, bajó donde estaban los pobres viajeros, se juntó con ellos, se hundió en la sombra en que estaban sumergidos, pero con el ánimo decidido de disiparla.

Y así fué.

Al soplo poderoso del Génio, rasgose la niebla, arremolináronse luego sus gruesas volutas, y la luz purísima brilló alumbrando el camino que debían seguir los viajeros.

Vieron la luz, y su corazon se alegró; cesó la duda, ya tenían un faro que les enseñaba el puerto,

Y aquellos hombres que ántes gemian bajo el peso de la fatiga, encorvados por el sufrimiento, abatidos por el dolor,.. se sintieron fuertes, entonces un himno de gratitud brotó de sus corazones, y siguieron su camino con paso firme.

Al amor del radioso faro olvidan sus sufrimientos, las zarzas y los espinos que á su paso encuentran les arranca todavía un quejido cuando les hieren, mas no ya una maldicion.

Pero ¡ah! algunos viajeros no quieren todavía verla la luz que brilla en lo alto, y hunden sus cabezas entre la niebla que no se ha disipado enteramente, y que con su obstinacion atraen y condensan en torno de ellos...

¡Llamémosles! No importa que ciernen los ojos para no ver y los oídos para no oír; caminan hacia la luz, aunque á ciegas... cuanto más pronto la vean, mejor para ellos.

En cuanto al Génio, despues de terminada su obra, dejó á los caminantes y se remontó de nuevo á su habitual esfera.

III.

Allan Kardec; tú fuiste el Génio y hoy es el aniversario de tu partida.

Nosotros somos los caminantes que marchábamos á oscuras por la senda de la vida, envueltos en la bruma de la duda; el huracan mugidor son nuestras pasiones; éramos tan sensibles á los contratiempos y penalides porque nos faltaba la esperanza; la luz que nos mostraste es la Fé que se hallaba extinguida en nuestras almas, la Fé viva, la Fé razonada; tú la hiciste revivir en nosotros: Bendito seas.

ARNALDO MATEOS.

▲ Allan Kardec.

¿Qué existe en pos de la presente vida?
¿Es comienzo ó final la sepultura?...

Así, juguete al duelo y á la pavura,
La humanidad clamaba estremecida.

Radiante luz del cielo desprendida
Tus ojos hiere, en tu razon fulgura;
Sabio tú, al hombre se la muestras pura,

Y él prorumpe, de gozo el alma henchida:
Otros mundos en pos hay de este mundo;

En pos de la existencia, otra existencia;
Vivir, siempre vivir, tal es la norma.

Cede el cuerpo; el espíritu un segundo
Yace en brazos de dulce somnolencia,
Y resucita bajo nueva forma.

Madrid, Marzo 1878.

MANUEL CORCHADO.

estimó que su humor era el de la noche en que se vivió el año I.

Una pregunta.

Tierra dijo Colon que tras los mares
Encontraría, y la encontró en buen hora,
Y al difundir su luz la blanca aurora,
Vió el sabio genovés sus nuevos láres.

Como era natural, grandes pesares
Coronaron su empresa vencedora,
Porque la humanidad (siempre traidora)

Recompensa á los héroes con azares.

Kardec fué más feliz; génio profundo,
Mostró que en la Creación nada hay finito;
¡Que la vida no cesa ni un segundo!....
¡Cómo aquel hombre no vivió proscrito
Si superó á Colon, que nos dió un mundo,
Y Kardec nos ha dado el INFINITO!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Ofrenda de un espíritu.

MÉDÍUM C. DE B.

Día fausto, si los días,
cuál los vuestros se contaran,
fuera hoy en nuestro mundo:
día de vuelta á la patria
del osado misionero,
que abandonó nuestras playas
para llevar la verdad
á las regiones lejanas.
Volvió sin oro ni perlas,
desnudo cuál se ausentara,
pero rico de recuerdos,
de bendiciones y gracias.

Virgen encontró la tierra
para recibir las plantas,
cuyas semillas trujera
de otros climas y otras áuras.
Hasta en las ásperas rocas
sembraba con fe y constancia,
y nuevo Moisés, de entre ellas
fuentes y flores brotaban.
Si os asaltara la duda,
si vuestra fe vacilara,
venid a beber hermanos
del manantial de sus aguas.

Barcelona 30 Marzo 1878.

A la memoria de Allan Kardec.

Llamó un día su atención,
De una mesa el movimiento,
Y sin perder un momento,
Investigó la razón.
—No hay efecto, pronunció,
Sin causa, y es evidente,
Que un efecto inteligente
A igual causa obedeció.
Con esta razón por guía,
De su clara inteligencia,

Brotó un libro, que la ciencia
Acogió con alegría.
Libro sublime, profundo,
Clara inspiración del cielo,
Cuyo inefable consuelo
Esparció por todo el mundo.
Quien lo quiso combatir,
Creyendo el triunfo seguro,
Vióse en inminente apuro
Y obligado á desistir.

Así es que, á tu memoria,
Hoy se prepara esplendente,
oh Kardec para tu frente,
Una corona de gloria:
Perdona el atrevimiento
Si hoy una flor deposito.
Regó su tallo marchito
Llanto de agradecimiento.
Pues tú sólo en mi dolor,
Solicito y cariñoso,
Enjugastes el copioso
Llanto amargo, abrasador.
Sí, Kardec, desde ultra-tumba,
En medio de mi fatiga,

Oí tu voz dulce, amiga,
(Voz que en mi oido aun retumba):
—Nada amigo te conmueva,
Tén valor, resignacion,
Mira que la salvacion,
Estriba en la dura prueba.—
Esto tu voz pronunció
Y sentí, para mí anhelo,
Dulce, inefable consuelo
Que mi dolor mitigó.
Por eso en mi atrevimiento,
Hoy una flor deposito.
Regó su tallo marchito
Llanto de agradecimiento.

J. A. Y HERRERO,

Barcelona: 20 Marzo 1878.

¡Luz, vida progreso!

I.

El espíritu se abruma en los contrastes de la vida.

Las luchas contra el error, las tinieblas y el egoísmo son incesantes.

La teoría de la virtud, bellísima y sublime, arrebata á los espíritus al cielo de la dicha; pero en la práctica de los sufrimientos, de seguro toda alma pensadora se creería en el infierno de la vida terrenal, si la meditación, la fe razonada, la esperanza y la caridad, antorchas encendidas eternamente para que alumbran el camino de la humanidad, no nos llamaran con voz potente á la vida superior del alma.

¡La oración!.... He aquí el umbral de los palacios de la luz: he aquí el imán de la inspiración; la fuente de la salud; el lenitivo de los dolores; el consejero de la conciencia.....

En alas de la oración humilde vuela á nuestro lado el invisible ángel del amor para darnos risueñas esperanzas, para darnos aliento en las luchas, y anticiparnos la seguridad del triunfo.

Por eso es la oración el telégrafo del cielo, y las nuevas que del cielo vienen solo pueden traer dicha inmensa; en la oración vigor de la vida; manantial que nutre al espíritu; y escalón de progreso.

¡Felices los que sienten la influencia de la oración!

Cuando más engolfados estén en los Cielos de la vida; cuando el cielo les salpique; cuando las trabas puestas al bien les desagraden; cuando la miseria

les impaciente ; cuando la muerte y las tinieblas les rodeen y les amenacen pretendiendo vencerlos ; cuando el vicio universal los ridiculice y los desprecie ; cuando la indiferencia religiosa los desoiga y los llamen locos ; cuando la anarquía social no vislumbre sino una pequeña luz en las tinieblas ; ellos orando, subirán á mundos mejores, mirarán como transitorios y como medios de progreso las pruebas de la vida ; y cantando en su alma una plegaria por el alivio de la desgracia de sus hermanos de la Tierra, pedirán perdón de sus errores, luz para corregirse, energía para seguir el árido sendero de la virtud ; y sentirán dentro de sí mismos los efectos del progreso, que son la serena tranquilidad que dán las luchas sufridas con hambre y sed de justicia, con paciencia y fortaleza, con misericordia y mansedumbre.

Luchar es vivir:

Orar es tomar fuerzas para el triunfo;

Luchar es desechar el progreso.

Orar es saborear el progreso cumplido y prepararse de nuevo á la pelea.

¡Luchemos ! ¡vivamos!

¡Oremos !

Las divinas leyes del progreso universal nos empujan al combate de la vida.

¡Combatamos por el triunfo del bien y de la verdad !

Los decretos eternos del cielo nos muestran los derroteros que hemos de seguir.

¡Caminemos !

Dejamos atrás las sombras y avanzamos hacia la luz;

Olvídemos el viejo hombre, y contemplemos al hombre nuevo que se regenera por sus esfuerzos.

Despreciemos los abrojos y espinas del camino y aspiremos los perfumes embriagadores que nos traen las auras del celeste imperio;

Despreciemos la muerte y anhelemos la vida.

La muerte está en el atraso; la vida en el progreso.

La muerte está en lo caduco, en lo viejo, en lo inservible, en lo irracional, en lo malo de todas las categorías y condiciones ; la vida está en lo nuevo, en lo racional, en lo bueno.

Morirá la ignorancia de la cabaña ante los resplandores de la caridad y de la ciencia.

Morirán la mentira, la hipocresía, la apatía y el orgullo del palacio ante la justicia social, ante la ineludible ley del progreso.

Los palacios no deben ser albergue del vicio, y por eso están llamados á ser morada de la virtud.

¡Oh espiritismo ! que enseñas á orar y creer !

¡Oh ciencia loca y desatentada segun el vulgo !

¡Oh utopía, sueño, antojo, delirio, ilusión, segun los mas, que vienes á pre-

dicar con realidad práctica los frutos del espíritu evocado por el alma que cae en éxtasis por la oración!

Si tu eres antojo; no serás un deseo real.

Si eres delirio; no serás un hecho juzgado, pero real; incomprendible para quien te rechaza, pero racional para quien te acoje; malo para quien te tome, pero bueno para quien te ama con desinterés y toma tus sublimes enseñanzas; diabólico para quien quiere cubrirte de oprobio, pero angelical para el que estudie los delirios humanos en la historia del progreso en qué suele contenerse lo más sublime. Si eres ilusión; ¿qué ilusión eres? ¿cómo fascinas? ¿qué poder es el tuyo? ¿qué influencia prestas á las almas?

Si eres utopía; ¿no serán mañana escalón de la historia, cuando hoy ya te ofreces como tal?.....

El espiritismo enseña los secretos de la oración; anuncia el futuro desarrollo de la Humanidad; de la clave de los destinos; nos enseña los medios de luchar en la vida; y sin embargo el espiritismo es rechazado por la mayor parte.

¿Porqué?

Porqué hay mucha ignorancia y mucha maldad. Los ojos habituados en las tinieblas se ofuscan con los fulgores de una luz brillante; y el Espiritismo es esta luz porque nos manda conocernos á nosotros mismos y caminar hacia Dios por la ciencia y la caridad.

¡Noce te ipsum!

¡Oh espiritismo que enseñas la caridad!

Pero reflexionemos.

La vida turbulenta de pruebas, influye en el desorden intelectual;

El sentimiento domina tal vez sobre la voluntad y la inteligencia;

Y en medio de este caos, el Espiritismo, que es amor y ciencia; oración y fe; esperanza y consuelo; progreso y luz; y que por ser todo esto es *vida armónica*; se presenta á nuestros ojos como el ángel de dorada cabellera que nos trae el remedio de todos los males de la vida.

Ved sinó al espiritista arrastrando con denuedo los embates del vicio y rechazándole de su alma; vedle paciente en medio de la anarquía salvaje-social que nos abruma; vedle sufriendo las penas del purgatorio cuando quiere arrastrar hacia la actividad y el bien, los elementos suversivos de la sociedad; vedle luchando por todas partes, contra los defectos de los gobernantes, contra la ignorancia de los gobernados, contra las monstruosidades económicas, contra los absurdos sociales de todas clases.

Ese soldado milita en las primeras filas del progreso: es espiritista.

Pero vedle tambien en calma. Se estudia á si mismo; y con su estudio estudia á sus hermanos, para combatir el vicio.

¿Le falta energía para decir la verdad en altas esferas que no marchan por la senda de lo justo? La pide y la recibe.

¿Le falta calma en las luchas; se indigna; ó reclama unas veces; mientras otras es paciente con exceso, permitiendo el error ó consintiendo indirectamente en el triunfo de lo injusto? La conciencia espiritista le ordena el equilibrio; le manda atemperarse á un justo medio; le descubre sus limitaciones; le enseña sus flacos y le dá medios de corrección.

¿Defiende el progreso con entusiasmo unas veces y cae en el marasmo otras? El espiritismo le dicta reglas de armonía, de constancia, de igualdad, de progreso regular y conveniente.

¿Es tímido para predicar el bien; díscolo para recibir consejos; ó egoista para darlos?

El espiritismo le muestra el Evangelio como ideal de la vida.

Si está triste, el espiritismo le consuela; si se juzga condenado, el espiritismo le desvanece los mitos del infierno, porque practicando sus consejos la conciencia se renueva y toma nueva manera de contemplar á Dios y á sus creaciones.

La conciencia es el anteojo con que nos comunicamos con la Divinidad; y el espiritismo es un óptico enviado para enseñarnos á perfeccionar el instrumento que absorbe todo el ser.

Para saber los efectos del espiritismo es preciso estudiarlos y sentirlos.

El espiritismo es la luz, la vida, el progreso; es la manifestación de las leyes morales del alma; es el imperio de lo invisible á los ojos de la carne, pero la realidad espiritual y tangible al alma.

¿Qué leyes son las de la inspiración?

¿Cuál es la fuente de lo bello, de lo bueno y verdadero en que brota el sustento espiritual progresivo de la Humanidad?

¿Qué ley de solidaridad no es necesaria para comprender las relaciones infinitas en que se ostenta la inteligencia universal?

¿Qué armonía no es precisa para que descansen en una Uuidad Sublime todo el orden de la vida universal?

Si esta solidaridad y esta armonía no existieran, sería preciso inventarlas para explicar científicamente el orden de todo lo creado.

He aquí nuevos frutos del Espiritismo y de la meditación.

La epopeya de la vida es la armonía, la belleza.

Esa epopeya no se siente sino por el tacto de lo espiritual que la realiza, y nos conmueve, y nos influye.

M. N. MURILLO.

Dios, la Creacion y el Hombre.(¹¹)

XXXVIII.

De la clasificacion y distribucion de los animales en sus divisiones naturales.

Qué consideraciones deben tenerse presentes respecto á la clasificacion de los animales? Es conveniente se proceda sobre el particular de un modo análogo á lo que dejamos consignado relativamente á las plantas. Se comprende la gran necesidad que hay de la clasificacion de los seres, tanto inorgánicos como orgánizados, puesto que de otra manera no sería posible entenderse uno en el examen y estudio de su conjunto y de sus particulares descripciones, tal como puede convenir al hombre para sus usos y necesidades.

Conviene tener presente que el número de seres de la naturaleza es múltiple indefinido, y es preciso por lo mismo irlos distribuyendo ó agrupando en el mejor modo que se pueda segun sus diferencias y analogias, formando grupos distintos que se eleven de los individuos á las especies, de las especies á los géneros, de los géneros á las clases y de las clases á sus radicales y principales tipos ó sea á sus ramificaciones más generales.

A este objeto es necesario, tanto respecto de los animales, como de los demás seres cuando se trata de examinarlos y estudiarlos, establecer divisiones y subdivisiones, partiendo, bien sea de las agrupaciones mas generales, ó bien elevándose de los individuos y variedades á las divisiones superiores hasta encontrarse con los tipos ó ramificaciones primarias ó fundamentales. Cada una de las divisiones viene representada por un carácter dominante de propia denominacion, pudiendo ser considerado aquel como la reunion ó síntesis de las propiedades comunes á todos los individuos, especies, etc., que pertenecen á la agrupacion comun.

Qué es lo que hay que añadir á lo que acaba de insinuarse!—Suele darse en zoología el nombre de *especie* al conjunto de animales que tienen marcada semejanza entre ellos, en términos de poder perpetuarse por via de generacion, conservando los caracteres esenciales de su organismo. Las *variedades* se forman solamente de aquellos individuos que pueden diferir de otros de la misma especie en sus diferencias relativas y accidentales, ocasionadas en su principal parte por las influencias que las rodean. El *género* será á su vez la colección de especies que convienen por sus caracteres comunes, refundiéndose en uno general y sobresaliente, al cual aquellas se subordinan por su semejanza, formando un superior y genérico grupo; y así sucesivamente se va procediendo de tal manera que agrupando los géneros mas afines se llega á la formacion de las familias, y en consecuencia á las demás divisiones superiores hasta los tipos.

(1) Véanse los números anteriores.

De este modo es como puede desde luego establecer, á imitacion de la generalidad de los zoólogos, cuatro tipos naturales y bien marcados, cuales son los siguientes: *zoófitos*, *articulados*, *moluscos* y *vertebrados*, bien que á su vez pueda considerárseles refundidos en las dos grandes ramificaciones conocidas con los nombres de *vertebrados* é *invertebrados*, fundada principalmente esta primordial division en la presencia ó ausencia de un esqueleto óseo interior.

A qué se reducen principalmente los caracteres más esenciales de cada uno de aquellos cuatro tipos en que hemos dividido los animales? — Pueden reducirse á los siguientes:

Los *vertebrados* tienen un esqueleto interior articulado, cerebro y médula espinal, ó sea sistema nervioso central, contenido en el cráneo y columna vertebral, cuerpo simétrico, cinco sentidos, nunca más de cuatro miembros, un corazón muscular y la sangre roja.

Los *moluscos* no tienen esqueleto ni miembros articulados, son de cuerpo blanduzco protegido por lo comun por una costra más ó menos resistente, llamada *concha*, su sistema nervioso es ganglionar y sin eje cerebro espinal, con circulacion completa, sangre blanca, pero en lo general incompletos los órganos de los sentidos.

Los *articulados* tampoco tienen esqueleto interior, pero en cambio puede decirse que lo tienen exterior *tegumentario*, formado de anillos móviles; su sistema nervioso es tambien ganglionar, á la manera de los animales del tipo anterior, y sus miembros siempre en número mayor de cuatro, bien que muchas especies carecen de ellos.

Los *zoófitos* ó *radiados*, llamados así por la disposicion de su cuerpo, que suele presentarse como propendiendo á extenderse en radios más ó menos semejantes á una estrella, partiendo siempre de un eje ó punto céntrico, ya sea en su primera edad, ya en su estado adulto: carecen de esqueleto, y su sistema nervioso, nulo, ó rudimentario solamente. El nombre de *zoófitos*, que llevan, significan animales plantas por la analogia que guardan en su modo de vivir con las vegetales, hallándose muy comunmente fijos en el suelo.

Cómo se dividen los vertebrados? — En vertebrados con *mamas* ó *mamíferos*, y vertebrados *ovíparos*. Los primeros además de los órganos de lactancia, tienen sangre caliente, circulacion completa y corazon con cuatro cavidades; respiracion pulmonal sencilla; lóbulos del cerebro reunidos por una protuberancia anular; mandibula inferior articulada con el cráneo, y cuerpo generalmente cubiertos de pelo. Los vertebrados ovíparos carecen de órganos de lactancia, y su encéfalo no está provisto de protuberancia anular, mandibula inferior reunida al cráneo por uno ó dos huesos intermedios.

Qué diferencias notables se observan entre los animales ovíparos? — Los hay *ovíparos* de sangre caliente, y *ovíparos* de sangre fria. En los primeros, la

temperatura de la sangre puede decirse que es constante; su circulacion completa, y el corazon con cuatro cavidades como los mamíferos; respiracion pulmonal doble, y su cuerpo cubierto de plumas. En los ovíparos de sangre fria, la temperatura es variable, y su cuerpo cubierto de escamas, ó desnudo; su corazon con dos ó tres cavidades. Se distinguen empero formando dos series bien manifiestas, por cuanto los unos tienen la circulacion incompleta, el corazon por lo general con dos aurículas y un vertriculo, y la respiracion, pulmonal, durante toda la vida, ó por lo menos en la edad adulta; al paso que los otros tienen la circulacion completa, y el corazon con una sola aurícula y un vertriculo, con respiracion branquial: tales son los reptiles y los peces.

Cuales son las clases que han venido formando los zoólogos en vista de los datos y consideraciones precedentes?—Han convenido en distribuir desde luego los vertebrados en las clases siguientes:

1.^a Los *mamíferos*, animales que paren á sus hijos vivos, y los alimentan las madres con la leche de sus mamas; tienen la sangre caliente y la piel cubierta comunmente de pelo.

2.^a Las *aves*, animales ovíparos, tambien de sangre caliente, pero sin mamas, teniendo plumas que cubren y visten su cuerpo y alas que les sirven para volar.

3.^a Las *reptiles*, ovíparos, y de sangre fria, teniendo su piel desnuda ó cubierta de escamas, respirando por pulmones como las clases anteriores, bien que con respiracion más lenta.

4.^a Los *peces*, ovíparos, de sangre fria tambien como aquellos provistos de agallas y aletas, y respirando por medio de órganos particulares, que toman el nombre de branquias.

Cómo se dividen los animales articulados?—Estos animales que tambien se llaman *anulares*, suelen dividirse en *articulados* propiamente dichos, denominados así por la articulacion manifiesta que se nota siempre en los órganos de la locomocion, teniendo además el sistema ganglionar muy desarrollado; y *gusanos*, sin organos de locomoción articulados, y apenas sistema ganglionar, y en su caso solo rudimentario.

Cómo se subdividen los animales articulados propiamente dichos? Se los divide generalmente en las cinco clases siguientes:

1.^a Los *insectos* con respiracion aérea por medio de traqueas, especie de vasos ó conductos que sirven para dicha funcion reemplazando los pulmones; con cuerpo compuesto de cabeza, tórax y abdomen distintos, y con tres pares de patas.

2.^a Los *miriápodos*, con respiracion tambien aérea y por tráqueas como los anteriores; cuerpo compuesto de cabeza distinta y una serie de anillos torácicos abdominales; patas en número de 24 á 60 pares.



3.^a Los *arágnidos*, de respiracion aérea por medio de sacos pulmonares; cabeza confundida, apenas distingible del torax; cuatro pares de patas, y sistema vascular bien desarrollado.

4.^a Los *crustáceos*, con respiracion acuática, verificándose por medio de branquias, ó bien al través de la piel, en general con cinco ó siete pares de patas, y sexos distintos.

5.^a Los *cirripodos*, con respiracion acuática tambien como los anteriores, sin aparato locomotorio en la edad adulta; en cuya época y estado viven fijos sobre cuerpos extraños; son hermafroditas.

Cómo se clasifican y caracterizan los gusanos?—Estos animales cuyos caracteres son de si bastante conocidos, pueden dividirse en las clases siguientes:

1.^a Los *anélidos*, de respiracion casi siempre branquial, y sangre roja; sistema nervioso bien distinto, y por lo comun con tubérculos cerdosos que les sirven de patas.

2.^a Los *sistólidos* ó *rotíferos*, en general con órganos vibratiles que suelen ocupar la extremidad anterior del cuerpo en forma de ruedas.

3.^a Los *helmintos*, sin órganos rotíferos, ni aparatos especiales para la locomoción, viviendo por lo comun parasitamente en el interior de los animales superiores y tambien en el del hombre.

Como se dividen los moluscos?—Pueden considerarse divididos en dos series, bajo la denominacion de *moluscos* propiamente dichos, y *tunicianos*; distinguiéndose entre sí en que los primeros tienen el sistema nervioso compuesto de varios ganglios reunidos por cordones medulares, y aparato vascular muy desarrollado, con generación ovípara; y los segundos, los *tunicianos* solo tienen rudimentario el sistema nervioso, verificándose su reproducción por yemas y huevos siendo además su sistema vascular incompleto ó nulo.

En cuantas clases se dividen los moluscos en cada una de estas primordiales series?—Se dividen los de la primera en las cuatro clases siguientes: *cefalópodos*, *pterópodos*, *gasterópodos* y *acéfalos*; y los de la segunda, en *tunicianos* propiamente dichos, y *briozoarios*.

Cuáles son los caracteres de cada una de estas clases?—Los *cefalópodos* tienen los órganos de la locomoción colocados al rededor de la cabeza y en forma de tentáculos;—los *pterópodos* los tienen á cada lado del cuello en forma de remos natatorios;—los *gasterópodos* solo poseen un órgano de locomoción en la parte inferior del cuerpo en forma de pie ensanchado ó de disco carnoso más ó menos dilatado;—los *acéfalos* tienen concha univalva, y apenas distinta la cabeza, lo cual no sucede en las tres clases anteriores.

Los *tunicianos* propiamente dichos, se distinguen por su respiración que se efectúa por medio de branquias interiores, sin tentáculos, y con sistema vascular manifiesto; al paso que los *briozoarios* tienen la respiración branquial exte-

rior, formando sus branquias al rededor de la boca una corona de tentáculos cerdosos, sin sistema vascular conocido.

Cómo se dividen los zoófitos?—En zoófitos *radiados* y zoófitos *globulosos*, distinguiéndose entre sí estas dos series, segun significa su respectiva denominacion, en que los animales de la primera tienen un cuerpo que representa la forma más ó menos pronunciadamente radiada, ya en su conjunto, ya en sus partes principales, poseyendo además apéndices prehensiles dispuestos en corona al rededor de la boca; al paso que los zoófitos globulosos presentan en su cuerpo una forma esférica más bien que radiada, la cual se modifica por lo regular con la edad trasformándose á veces de un modo muy notable: casi nunca tienen apéndices prehensiles. La primera de estas divisiones comprende tres clases: los *equinodermos*, los *acalefos* y los *pólidos*; y la segunda ó última los *infusorios* propiamente dichos, y los *espongiarios*.

Cuáles son los caracteres principales de estas diferentes clases? Pueden reducirse á las siguientes:

1.^a Los *equinodermos*, conformados por lo comun para la reptacion, tienen la superficie del cuerpo cubierta ordinariamente de pequeños tentáculos, terminando en una especie de ventosas; tegumentos por lo comun duros, y á veces con espinas.

2.^a Los *acalefos*, estan conformados para la natacion, con cuerpo por lo general ancho en forma de disco ó saco contractil; tejido muy blando y hasta de apariencia gelatinosa; el ano reemplazado por poros ó por la misma boca.

3.^a Los *pólidos*, que son animales sedimentarios, viviendo casi siempre fijos al suelo, sin órganos especiales para la locomocion; cavidad digestiva con un solo orificio, hallándose los individuos por lo comun agregados y revestidos por una costra cárnea ó calcárea.

4.^a Los *infusorios* propiamente dichos, de forma las más veces esferoidal con cerdas pestañas vibrátils que les sirven para la natacion; cuerpo con muchas cavidades interiores, que hacen funciones de estómago.

5.^a Los *espongiarios*, en forma esferoidal en su primera edad, la cual se vuelve irregular en la edad adulta, en cuyo último caso no presentan síntoma alguno de sensibilidad ni de locomocion.

Qué consideraciones cabe hacer sobre la general organizacion de los seres, así vegetales como animales, en vista de los precedentes que dejamos sentados? — Son dignas de notar las diferencias que les son inherentes desde su sencillez más marcada hasta la mayor complicacion de su estructura, como tambien las trasformaciones de sus organismos en medio de las análogas tendencias que manifiestan en lo fundamental de su vida y en la casi conformidad de composicion, todo lo cual permite ver en la organizacion vegetal y animal un plan admirable de unidad en medio de la diversidad de sus funciones, que bien merece ser todo

ello el objeto de las más asiduas investigaciones de parte de la inteligencia humana; siendo el resultado de este científico trabajo la prueba evidente desde luego de la existencia de una Causa suprema y de las leyes eternas que vienen cumpliéndose en el universo dentro de un círculo accesible al hombre, donde conocerse puede del poder, sabiduría y bondad del Autor soberano de todas las cosas.—M.

(Continuará.)

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION. (1)

VIII.

Los pequeños planetas.

Entre la órbita de Marte y la de Júpiter, en una zona que no mide menos de 70 millones de leguas, doble extensión de la que nos separa del Sol, gravitan centenares de pequeños planetas; entre los conocidos, Flora es el que mas se aproxima al Sol, y Silvia el que mas se aleja.

«En esa zona inmensa, se han descubierto ya 169 pequeños planetas, y no pasa año sin que los astrónomos, siempre en vigía á la orilla del Océano de los cielos, no señalen algunos nuevos, sea buscándolos expresamente, sea, y es lo más comun, sin buscálos, al construir cartas de las estrellas vecinas á la eclíptica. Al mirar á las estrellas fijas que deben formar la carta, se nota un astro que no estaba el dia anterior: examinase entonces atentamente su posición; y se averigua que no es fijo, que no es una estrella, sino un planeta. Su aspecto no es distinto, porque todos ellos son telescopicos, invisibles á simple vista, y no presentan generalmente más que el brillo de una estrella de décima magnitud. Cuando se ha podido hacer tres buenas observaciones del nuevo astro, se poseen las bases necesarias para calcular su distancia y la posición de su órbita en el espacio. El resultado siempre ha sido colocar el astro entre Marte y Júpiter.»

Antes del descubrimiento de los asteroides, se había notado una laguna en esa region celeste. Kleper la señaló en sus *Armonías del mundo*, y despues Titius y Bode la hicieron notar tambien viendo ese *hiatus* por la comparacion siguiente. Escribamos la serie

0 3 6 12 24 48 96

en la cual, á partir de 3, cada número es el duplo del anterior; añadamos 4 á cada uno de ellos, y resulta:

4 7 10 16 28 52 100.

Cada una de estas cifras representa con corta diferencia las distancias medias de los antiguos al Sol; representando 10 la distancia de la Tierra, los demás están en la proporcion siguiente:

(1) Véanse los números anteriores.

Mercurio.	Vénus.	La Tierra.	Marte.	Júpiter.	Saturno.
3,9	7,2	10	15	52	95

Como se vé, el número 28 no tenía planeta representante.

Al descubrir Herschel en 1781 el planeta Urano, á una distancia representada por le número 196, que continuaba la serie precedente, confirmando la ley de Titius, fijóse de nuevo la atención en la falta del planeta correspondiente al número 28; y el barón de Zach, uno de los mas activos astrónomos de su tiempo, organizó una sociedad para buscar el planeta que faltaba. El descubrimiento no se hizo esperar, aunque vino por otro lado. El dia 1.^o de Enero de 1801, el astrónomo Piazzi, observando en Palermo, descubrió por casualidad el primero de los planetas situados entre Marte y Júpiter, *Ceres*, que se halló precisamente á la distancia 28. Es de advertir que el descubrimiento de Neptuno, en 1846, que representa 300 en vez de los 388 que le correspondían en su distancia al Sol, vino á demostrar que la ley de Titius era una fórmula puramente empírica y no una verdadera ley de la naturaleza.

Al descubrimiento de Cérés siguió pronto el de Palas, Juno y Vesta, en 1802, 1804 y 1807 respectivamente. Pasaron treinta y ocho años sin que se descubriese ningún asteroide, hasta que en 1845 se halló, también casualmente, Astrea; Hebe, Iris y Flora se descubrieron en 1847, y desde entonces todos los años ha ido aumentando el catálogo de pequeños planetas, que llegaban á 169 en Diciembre del pasado año de 1876.

Los cuatro primeramente descubiertos, exceden en magnitud y brillo á los demás asteroides. Vesta, el mas brillante de todos, en su mayor proximidad á la Tierra se alcanza á la simple vista. Su diámetro es de 105 leguas. Palas, Juno y Cérés tienen casi el mismo volumen. Aun hay algunos que no han recibido nombre, y otros que todavía no han sido calculados. Al desenbierto por Henry el 13 de Enero de 1875, desde el observatorio de París, se le ha llamado *Lumen*, en memoria de la notable obra de Camilo Flammarion, *Recits de l'infini* (1).

Los pequeños planetas situados entre Marte y Júpiter han recibido además de su

(1) Esta obra que abraza tres partes: *Lumen*, *Historia de un cometa* y *En el infinito*, es un libro espiritista; y no comprendemos cómo puede haber alguien que después de leerla se atreva á decir que Flammarion no es espiritista, y aun (esto osó escribirlo un impugnador poco afortunado del espiritismo), qué rechazaría con indignación el calificativo dado á los adeptos de la escuela á que nos honramos pertenecer.

Flammarion, el amigo y el discípulo de Allan Kardec, segun confesión espontánea hecha por quel en el discurso que pronunció ante la tumba del maestro, inhumado en entierro civil en París, el año 1869; el autor de la *Pluralidad de mundos* y tantas otras obras que desarrollan una de las bases fundamentales de nuestra doctrina; el que acaba de regalar á la "Sociedad espiritista de París" un ejemplar de la obra *Les terres du ciel* (de donde extractamos estos artículos) con la dedicatoria *Al espíritu de Allan Kardec*; el infatigable propagador de los principios en que descansa el espiritismo; ¿cómo había de renegar de un calificativo que nos envanece á los que le llevamos, sabiendo prescindir de nécias preocupaciones al mentadas sólo por la ignorancia? Si, por la ignorancia del que no sabe, por la ignorancia del que pretende saberlo todo, y por la ignorancia del que cree más cómodo negar sin comprender que estudiar para conocer. A todos los detractores del Espiritismo, incluidos en cualquiera de esos tres grupos, les hemos retado y les retamos nuevamente á discutir con las armas de la razón y de la lógica, seguros, segurísimos de vencer en la contienda; no por virtud de nuestras fuerzas

nombre un número de orden, segun la fecha de su descubrimiento. En obsequio á Flammarion se ha dado al núm. 107, descubierto por Poyson el año 1868, el nombre de *Camilo*; tambien el ilustre astrónomo divulgador de la ciencia del conocimiento de los cielos, ha recibido el honor de ser invitado á bautizar los planetas números 87,

que son débiles, sino porque la causa que sostenemos lleva en si misma la defensa, puesto que conocer el Espiritismo es abrazarlo. Fuimos tambien en un tiempo sus impugnadores, y, como siempre sucede, al estudiar para combatirlo, nos hicimos espiritistas. Este ejemplo, sin cesar repetido, nos autoriza plenamente para confiar en la victoria. Y no ya tratándose sólo de nuestra doctrina en el terreno filosófico, que todo racionalista puede admitir, sino en el terreno de los llamados fenómenos espirituistas, problema misterioso aún, segun ha dicho Flammarion, cuyo estudio representa el interés científico y el porvenir filosófico y al que se han entregado como nadie ignora, hombres eminentes entre nuestros contemporáneos.

Muchos, sin embargo, combaten el Espiritismo solo porque se ocupa de los fenómenos (que la escuela católica admite, aunque atribuyéndolos al poder del demonio), y repetidas veces hemos oido que si de ellos prescindiésemos, aumentaría considerablemente el número de adeptos á nuestra doctrina. Para contestar á los que así piensan, reproduciremos las propias palabras de Flammarion, á propósito de estos fenómenos.

"Me placería, dice, hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento humano, á medida que se estienda el conocimiento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el más eficaz antídoto contra el cáncer del ateísmo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transición y atestiguar, en fin, de un modo público, el immense servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espiritus* (Allan Kardec) despertando la atención y la discusion sobre hechos que, hasta entonces, pertenecían al mörbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

"En efecto, el examen metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, lejos de renovar el espíritu supersticioso y de amenguar la energía de la razón, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favoreciendo más el progreso que la ilegítima negación de los que no quieren tomarse el trabajo de ver."

"Segun lo previó el mismo organizador, este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su periodo científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la critica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobación seria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas del vapor y de la electricidad; este método debe apoderarse de los fenómenos del orden aún misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

"Porque el Espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido... Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con intervención de los *mediums*, lo mismo que las del magnetismo y somnambulismo, son del orden natural, y deben ser sometidas severamente á la comprobación de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?.."

"Es, pues, prudente observar sin prevención esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y más numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

"No comprendan, en buen hora, los de vista limitada por el orgullo ó por la preocupación, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatemicen esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!..."

Si qu'en así se expresaba en 1869, publicaba *Lumen* cuatro años más tarde, y hoy dedica un ejemplar de su última obra "al Espíritu de Allan Kardec,.. nuestro Maestro; si quien eso hace no es espirituista, hay que borrar del catálogo de discípulos de nuestra escuela á cuantos nos esforzamos por propagar esas ideas, y estudiamos con el procedimiento científico esos fenómenos que, después de todo, son hechos á disposición del investigador que desee comprobarlos.

154 y 169, á los que dió respectivamente los nombres de Silvia, Berta y Zelia. Todos esos pequeños planetas reunidos no forman más que una masa insensible y sólo producen una débil perturbación en el movimiento de Marte. No por eso son despreciables, porque si Cérés, por ejemplo, no excede en volumen de la 1.300^a parte del globo terrestre, el volumen de la Tierra no es más que la 1.390^a parte del de Júpiter.

El examen telescopico de esos pequeños mundos ha demostrado que muchos no son esféricos, sino irregulares, poliedricos, forma que debe diversificar su suelo de extrañas montañas. Sus atmósferas no se estienden tanto como se había supuesto á principios de este siglo; la existencia de muchas se ha comprobado por el análisis especial.

La formacion de esos innumerables asteroides parece debida al desorden que la poderosa atracción de Júpiter ha llevado á esa zona del sistema solar, impidiendo que subsistiese un anillo nebuloso considerable, y despedazándolo insensiblemente. Quizá provienen algunos de esos astros del rompimiento de un planeta, operado bajo una acción ya interior ya exterior, — accidente que no es imposible y bien pudiera acontecernos algún día á nosotros mismos.

«Nos parece dudoso que *todos* los pequeños planetas estén habitados (por seres humanos, animales vegetales ó de otra clase;) pero pensamos que *muchos* lo están en un grado completo, lo mismo que el planeta donde vivimos en este momento.

»De todos modos, son curiosas provincias, cuya exigüidad y humildad forman raro contraste, con el esplendor y la importancia de los mundos á los cuales en este estudio hemos llegado.»

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT

La Resignación.

I.

Una de las desgracias que más afligen á la humanidad es su falta de resignación en todas las contrariedades y pruebas de la vida. Muchísimas veces sufriimos por locos antojos, y decimos esto por experiencia propia; y por el estudio que hemos hecho en los seres que nos han rodeado. Vamos á citar algunos episodios para demostrar una vez más, que debíamos ser resignados siquiera por egoísmo.

II.

Andrés y Julia se casaron por amor, y todo parecía sonreirles, para completar su felicidad. A los pocos meses de casada, Julia palideció, perdió el apetito, dejó de vestirse con su elegancia acostumbrada, prefirió el retiro de su gabinete á las ruidosas fiestas, una dulce melancolía se apoderó de todo su ser, y Andrés leyó en los ojos de su esposa, que aquella se sonreia ante un angel, que venia á estrechar los lazos que los unían en la tierra.

La alegría de Andrés no tuvo límites, se volvió completamente loco, rodeó á Julia de todos los cuidados y atenciones que puede imaginar el cariño más tierno, y cuando pasaban por delante de las tiendas de juguetes quería comprar todos los caballos y coches que veía para que jugara su primogénito.

Que manía tienes; le decía Julia algunas veces, en comprar juguetes de muchacho si no sabemos aun lo que vendrá, ¡quien sabe si será una niña! No, no; será un niño, decía Andrés con afán, pues no faltaba más que fuera hembra, yo quiero un varón, un heredero de mi nombre.

Se cumplió el plazo de la gestación, y Julia dió á luz una hermosa niña que fué recibida por su padre con el más vivo desagrado, y aquella inocente criatura fué la tea de la discordia entre el joven matrimonio, porque Julia amaba á su hija y sufria hondamente viendo la profunda aversión que su padre sentía por ella.

Un año después, Julia quedó nuevamente en cinta, y Andrés entonces volvió á ser el esposo apasionado soñando con abrazar á su hijo. Por segunda vez salieron fallidos sus deseos, porque otra niña vino á aumentar la división de sus padres, por tercera vez quedó Julia en estado interesante y Andrés fluctuaba entre la esperanza y el temor. Una preciosa niña vino al mundo para acabarle de exasperar, y á tanto llegó su enojo que quería separarse de Julia, la que á fuerza de súplicas y de reflexiones consiguió retenerle á su lado, pero aquella casa era un infierno. Andrés no podía sufrir las naturales incomodidades que dán las criaturas pequeñas, y Julia era víctima inocente de la monomanía de su marido.

Por cuarta vez conoció que iba á ser madre, y la infeliz temblaba ante la idea de su alumbramiento; la pobre muger por tal de ver contento á su esposo tenía hechas mil promesas á los santos. Llegó por fin la hora fatal. Andrés estaba como loco sin querer entrar en el cuarto de su esposa, oyó un débil murmullo, le pareció oír el primer vagido de un niño, pero sordo, confuso, su corazón latió violentamente, quiso precipitarse en la habitación donde estaba la compañera de su vida, pero tuvo miedo de un nuevo desengaño, y se detuvo hasta que el médico vino á decirle que un niño reclamaba su primer beso.

Decía un poeta «que hay momentos en la vida, en que asesina el placer» y Andrés sintió tan intensa alegría al abrazar á su hijo, que su esposa temió por su razon, él volvió á ser para Julia el amante más apasionado, le pedía perdón continuamente por lo que le había hecho sufrir, acarició á sus inocentes hijas y les prometía un porvenir de felicidad.

Julia entre tanto miraba á su hijo y sin saber porque le parecía que aquel niño estaba como insensible, no lloraba como todos los niños lloran, pasaron algunos días y estando Julia preguntándose á si misma, que tendría su hijo que por nada se conmovía, sintió los acordes de una música lejana, los músicos se

fueron acercando y redoblaron los tambores delante de los balcones de Julia, esta miró á su hijo, y al ver que no se había estremecido, una sospecha horrible surgió en su mente y principió á dar gritos llamando á su marido, este acudió azorado y Julia le dijo con acento de amarga reconvención.

— ¡Ay! ¡Andrés! tú no te has conformado con los decretos de la providencia; tú querías un hijo y te has rebelado contra Dios, porque no se cumplía tu voluntad: hoy tenemos un hijo, ¡pero en qué estado Dios mio!

— ¡Qué tiene mi hijo! gritó Andrés frenético.

— Háblale, gritale fuertemente, verás como no te oye, ¡ay! ¡Andrés de mi alma! ¡yo creo que este niño es sordo-mudo!

Andrés gritó al oido de su hijo, le molestó para escitar su llanto pero solo un débil y ahogado gemido desgarró penosamente la garganta del niño, hicieron venir á varios médicos y todos declararon que el niño era sordo-mudo.

Andrés quedó aterrado y Julia herida profundamente ¡pobre madre! Cuatro veces más lucharon con la esperanza de tener un hijo del sexo masculino que fuera perfecto; pero no lo consiguieron. Julia fué dando á luz sucesivamente hasta cinco varones todos sordo-mudos y dos de ellos se quedaron ciegos á los pocos días de nacer y las tres niñas, aquellas pobres criaturas tan odiadas de su padre fueron las únicas que trabajaron en el triste hogar de aquella desgraciada familia.

Andrés estaba avergonzado de sí mismo y horrorizado de su temeridad, mirando con profunda pena aquellos cinco seres que le debían la vida después de Dios, ¡pero que vida tan amarga! ¡tan estéril! ¡tan desventurada! solo uno tenía un talento despejado, era el mayor, los dos que se quedaron ciegos eran un triste problema y los otros dos se podía decir que eran nulidades completas.

Cuanto más le hubiera valido á Andrés resignarse con los espíritus que Dios le enviaba, y aun cuando fuera su prueba dar el ser á tantos desgraciados, al menos no hubiera mortificado á la pobre Julia que vivió mártir desde su primer alumbramiento, ni le hubiera horrorizado tanto aquella especie de castigo que él mismo sin duda se atrajo ó aun cuando él lo hudiese pedido, él lo rodeó de circunstancias agravantes, llamó poderosamente la atención de cuantos le rodeaban y aquella compasión general mezclada de cierta burla, despertada y atraída por sus extravagancias, convirtió su vida en un verdadero infierno; y habiendo tenido la suerte de casarse con una mujer muy buena, que supo ser una esposa amante y una madre tierna, esclava de su deber, para él fueron nulas estas ventajas, vivió siempre desesperado trás su caprichoso ideal y no fué feliz cuando tenía motivos para serlo; ni fué resignado y sufrido cuando las contrariedades llovieron sobre él, ¡pobre espíritu!

III.

Conocimos en nuestra infancia á Elvira, dama de la alta aristocracia que estaba acostumbrada á que se cumplieran sin remision sus menores deseos, su voluntad era una ley omnímoda y exclusiva, y si alguna vez sufria la más ligera contradiccion su enojo no tenia límites.

Precisada por asuntos de familia, hacia continuos viajes á la Habana, tenia su buque predilecto que era la fragata Rosa, y en él verificaba todos sus pasages. Viéndose obligada á una nueva expedicion escribió al capitán de su fragata favorita, diciéndole que le avisara cuando se diese á la vela pues tenia precision urgentísima de volver á Cuba. El capitán le contestó asegurándole que le avisaría, siéndole muy grato llevarla en su compañía: y algunos dias despues leyó Elvira en un periódico que la fragata Rosa había zarpado de la bahía de Cadiz con rumbo á Cuba.

Elvira no se daba cuenta de su asombro al ver desbaratados todos sus proyectos, y fué tanta la contrariedad que esperimentó, que estuvo enferma varios días, embarcándose al fin en otro buque, pero con marcada repugnancia, diciendo No hay remedio; alguna desgracia me va á suceder. Afortunadamente llegó á Cuba con toda felicidad; no así la fragata Rosa, aquella se hizo pedazos destrozada por un horrible huracan, su vieja arboladura fué vencida, y del naufragio solo lograron salvarse el capitán y cinco marineros, el resto de la tripulacion y los pasajeros fueron víctimas de las irriadas olas.

Cuando Elvira supo este desgraciado incidente se impresionó de tal manera que desde entonces su carácter violento se modificó muchísimo, y fué resignada, y mas humilde, mucho mas, cuando meses despues hablo con su anciano amigo el capitán de la Rosa, el cual le dijo, entre otras cosas:

—Creame V. Elvira, hice el propósito de avisar la salida del buque, me senté, doble un pliego de papel, tomé la pluma escribí la fecha, y sin saber por qué solté la pluma, rasque el papel, encendí la pipa y no me volví acordar de V. hasta el momento del naufragio, entonces dije:—Cáspita! que demonios será esto, una muger á quien yo tanto respetaba faltar tan tranquilamente á sus deseos, y ahora venírsenos esta turbonada encima.....alguien me hubo de decir no la avises, que no puede morir todavia.

Elvira afortunadamente aprovecho aquella lección misteriosa y no se volvió á relevar contra los sucesos de la vida.

IV.

Conocimos en Diva á una señora anciana que pasaba la mayor parte del dia arrodillada en el templo, y las horas restantes rezando el rosario en las orillas del mar.

Aquella oración continuada nos llamó la atención, y tratamos de intimar con ella; no nos fué difícil, por que era una mujer distinguida, muy acostumbrada al trato social, así es que pronto nos hicimos amigos, por más que nuestras ideas eran diametralmente opuestas, pues á ella la dominaban el más exagerado fanatismo, y nosotros en aquella época éramos de los *egoistas*, profundamente indiferentes en asuntos religiosos.

Una tarde fuimos á buscarla para dar un paseo, y la encontramos llorando amargamente; la preguntamos por qué lloraba y nos dijo—ya se lo diré cuando estemos en nuestro lugar favorito—salimos, y nos sentamos á orillas del mar, allí la suplicamos nuevamente que nos contara sus penas y accedió á nuestros deseos diciendo lo siguiente.

Amiga mía; aquí donde V. me vé tan pobre y tan sola he sido inmensamente rica, hija de una gran familia y casada con un hombre opulento, he ocupado una brillantísima posición social. En cuanto me casé todo mi afán se concretó á pedir á Dios que me concediera hijos. Pasaron dos años sin ver cumplidos mis deseos. Mi esposo de carácter tranquilo y apacible me decía muchas veces.—Deja mujer, deja hacer á la providencia, cuando no nos dá hijos será por que no, nos convienen, pero yo no me conformaba, yo cuando veía á mis amigas rodeadas de sus pequeñuelos me desesperaba de mi esterilidad; al fin, á los tres años fui madre de una niña hermosísima, que yo mismo crié, y á la cual quería con frenético delirio, pero el día que cumplió un año la vi morir en mis brazos, y no me suicidé por que no era dueña de mi misma; estaba encinta, pero me convertí en idiota, me daban raptos de locura y hasta que di á luz á un niño no volví á mi estado normal. Para no cansarla, la diré que tuve diez hijos y todos se fueron muriendo al cumplir un ó año año y medio. Yo estaba completamente desesperada, acusaba á Dios de cruel, y maldecía hasta la hora en que vine a mundo, y el haberme casado. Al fin llegó mi onceno alumbramiento, y un niño encantador buscó abrigo en mi pecho.

Yo vivía temblando que llegara la hora, la época fatal de cumplirse el plazo de mi desventura, pero pasó un año, pasaron dos, y mi hijo vivió para enloquecerme de felicidad, yo no vivía más que para él, y acusaba á mi marido porque no mimaba al niño tanto como yo, y él me decía: quizás lo quiero yo más que tú, pero veo que tiene este muchacho muy malas condiciones; y quiera Dios que no lamentemos un día, que no se muriera pequeño como los demás!

Yo me ponía furiosa, cuando oía semejantes pronósticos, y entre tanto mi hijo fué creciendo y desplegando las más perversas intenciones, lo espulsaron de todos los colegios por su carácter indócil y soberbio, y á los diez y seis años, era un jugador consumado y solo le gustaba tratarse con la hez del populacho.

Yo le ocultaba á su padre cuanto me era posible los desaciertos de nuestro hijo; vendí todas mis joyas que constituyan una gran fortuna para dotar á una

pobre jóven que él deshonró violentamente, estuvo preso por estafador, salió de la prisión á fuerza de oro, y el dia que cumplió 25 años huyó de nuestro lado robando la caja de su padre, el que por vergüenza nada dijo á la justicia, y nos quedamos reducidos poco menos que á la miseria. Al poco tiempo asesinaron á un anciano millonario que vivía en una quinta cercana á la ciudad donde yo vivía, los ladrones y asesinos iban enmascarados, pero la justicia se encargó de arrancarles el antifaz, y resultó que mi hijo estaba entre los malhechores, todos declararon contra él, y el mismo declaró que el había sido el matador; la sumaria se instruyó activamente, y mi hijo y otro criminal, fueron condenados á muerte, y yo que tanto amaba aquél desventurado, yo que hubiera dado mil vidas por salvar la suya, yo que hubiera matado á todo el género humano por conservar una hora más, aquella existencia tan preciosa para mí, yo misma le llevé á la capilla un veneno para que al menos no muriera en el patíbulo, Yo le vi devorar el tósigo fatal, y á viva fuerza me arrancaron de su lado, y me sacaron de aquella ciudad maldita para mí.

Mi pobre esposo avergonzado de su desgracia no encontraba en la tierra un rincón donde ocultar su dolor y su deshonra, y al poco tiempo murió sin murmurar una queja. Yo no he podido morir porque tengo que rezar por mi hijo, y contar mi historia para que sirva de ejemplo á las almas violentas y rebeldes como la mía, que hasta que me venció el dolor siempre viví renegando de mi suerte, maldiciendo todo lo creado.

Algunos días después nos separamos de aquella desgraciada, y no hemos vuelto á saber nada de ella, pero no hemos olvidado su triste historia, y después de conocer el Espiritismo, la hemos recordado con mas insistencia.

La resignación la confunden muchos con la indiferencia y el abandono; y es muy mal confundida. El espíritu debe trabajar activamente, contrarestar si le es posible los embates de las circunstancias, pero no rebelarse ni desesperarse contra los decretos de nuestro destino. Sin la resignación la prueba es inútil; siéntase, porque es muy justo sentir la desaparición de las personas queridas y otros muchos sucesos que envenenan la vida, pero lanzar imprecaciones, negar la justicia de Dios, dudar de todo, odiar y maldecir la felicidad de los otros: esa excitación desesperante conduce á la locura, en cambio la resignación en los dolores, consuela, eleva, engrandece el espíritu, y le prepara para nuevas empresas donde sea su misión difundir al progreso.

La desesperación nos embrutece, y nos conduce á la locura, y la resignación, nos enseña á sufrir y á esperar. ¡¡Bendita sea la resignación!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Parábo^{la}s

Una tribu de beduinos conducia mercancías de Tiro á otros países.

Al pasar uno de los desfiladeros de las montañas del Líbano habiése desprendido de arriba un enorme peñasco é interceptado el paso.

Los más fuertes probaron á removerlo; mas fué en vano, porque el peso de la peña era superior á sus fuerzas.

Agregado á la tribu iba un idumeo anciano á quien consultaban á menudo pidiendo consejo los hijos del desierto.

—Oh, tú, nacido cerca de los profetas,—le dijo uno de la tribu nómada,—podrás darnos un artificio ingenioso que permita levantar el peñasco del desfiladero para que pasen nuestros camellos y caballos, nuestras mujeres y niños.

—Es bien sencillo el asunto,—contestó el idumeo,—unid todas las fuerzas, y lo que no pueden hacer entre seis lo harán doce.

Los beduinos pusieron en ejecución el consejo; y á los impulsos de todos el peñasco rodó y dejó el paso libre.

—¿Quién te enseña estas cosas?—le preguntaron los nómadas.

—Los profetas,—contestó el idumeo.

—¿Y quienes son los profetas?

Unos hombres llenos del espíritu de Dios, que como Juan Bautista suelen vestir con pieles de camello, ceñirse una correa entre los lomos, y alimentarse de langostas y miel silvestre, haciendo penitencia y oraciones en el desierto, no teniendo donde reclinar su cabeza aunque las aves tengan su nido y las fieras sus cuevas. El mundo los desprecia porque traen la luz, y las tinieblas no la comprenden.

—¿Y ellos enseñan á vencer las dificultades?

—Ya veis que sí. Ellos mandan amarnos, ser todos para uno y uno para todos, y así todos nos salvaremos. Aplicando estas máximas á la vida se vencen todos los obstáculos al parecer más insuperables; y su práctica en el mundo nos traerá el reinado de la dicha, de la felicidad, que es la imagen del reino de los cielos.

—¿Qué es el reino de los cielos?

—Aquel en que los unos aman á los otros eternamente.

Ese reino es semejante al que edifica sobre roca firme y no teme que los vientos hundan su morada inalterable donde siempre tendrá su abrigo:

Es como uno que sembró en buena tierra y cogió ciento por uno apesar de la zizania.

Como el grano de la mostaza que estendió sus raíces, creció y se hizo árbol donde las aves anidaron;

Como levadura que fermentó toda la masa;

Como tesoro escondido ó perla preciosa que la buscó diligente el que vió una vez su riqueza;

Como red echada en la mar para pescar el sustento eterno;

Como el rey que perdonó al siervo si él perdonaba á sus siervos y quería vivir con todos en santa paz;

Como el otro que hizo bodas á su hijo y llamó á todos al banquete:

Como el padre de familia que envió á su viña á los obreros para prodigar á todos su cariñosa protección:

Como el hombre que repartió sus talentos entre sus siervos para que los aumentaran con su trabajo:

Como las vírgenes prudentes que á la venida del esposo hicieron arder su lámpara con el aceite de su cuidado y diligencia.

Y como antorcha que alumbrá en toda la casa.

— Y que será necesario hacer para que venga el reino de los cielos?

— Ya os lo digo:

No edificar sobre arena siendo imprudentes: — Ser virtuosos: — Quemar la zizaña que otro siembre en nuestra heredad, pero en tiempo oportuno; — Cojer el bien, dejar el mal.

Morar siempre en la tierra del tesoro: — Darlo todo por el amor: — Tomar la buena pesca y arrojar la mala; — El alimento espiritual del hombre es la verdad; tómese esta y arrojemos lejos de nosotros el error.

Perdonar á otros las deudas, si queremos ser perdonados y no pagar hasta el último dinero: — No hagamos á otro lo que no queremos para nosotros mismos;

Ir á las bodas con traje limpio y aseado y como convidados dignos: — Muchos son los llamados, pocos los elegidos: hagamos por ser de estos últimos.

Y finalmente no malgastando nuestros talentos, sino acrecentándolos para acrecentar con ellos la riqueza del padre; y cumpliendo en todos sus estremos la Ley del Nuevo Pacto, que es el amor.

Este Nuevo Pacto es el que os dice;

Buscad y encontrareis;

Pedid y se os dará;

Llamad á la puerta y se os abrirá;

Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura:

No os afaneis por las cosas materiales, ni os preocupeis porque habeis de comer ni vestir:

¿No veis los lirios del campo con más esplendor que Salomon con sus riquezas?

¿No veis las aves del cielo que no hilan ni tejen ni tienen granero y Dios las alimenta?

¿Cuanto más no valeis vosotros hombres de poca fé?

Así, pues, no os hagaís tesoros en la tierra donde la polilla y el orín los corrompe;

Sino haceos tesoros de virtudes en el cielo donde los ladrones no minan ni hurtan.

Sed como ovejas en medio de lobos:

Mas unios; congregaos en nombre de Dios; y el Espíritu Divino estará con vosotros; y todo lo que pidais en la oración se os dará.

Las máximas religiosas del inspirado idumeo pasaron fugaces como un meteoro por la mente oriental de los beduinos mercaderes.

• La tribu continuó su camino; atravesó el desierto; y después de una marcha de penosos calores y fatigas divisaron á lo lejos un florido oasis.

Los pájaros salían gozosos de él y venían á los solitarios terebintos y palmeras del arenal para anunciar al viajero las salutíferas auras de sus fuentes y arroyuelos.

• Cuando los sedientos mercaderes estaban mas próximos y ya para entrar en aquella nueva tierra de promisión, un rápido torrente les impidió el paso con sus ruidosas y espumosas aguas.

Los beduinos gemían desconsolados en la opuesta orilla.

Cuatro de los hombres mas fuertes que probaron cruzar fueron arrollados por la corriente.

El sol ardiente del desierto les derretía el cerebro.

En una orilla todo era desconsuelo: en la opuesta todo era felicidad.

Aquí sed de aguas cristalinas y frescas, y escasez de frutos; allí manantiales abundantes y dátiles maduros que convidaban al transeúnte.

Aquí el silencio y la esterilidad; allí el vuelo incierto de la mariposa libando los cálidos de mil flores, el murmullo de los céfiros jugando en la floresta, el canto melodioso de las aves, el monótono cantar de la cigarra, el vaiven de la carpinada amapola que besaba los rayos de luz á impulsos del aura, el líquido prisma que serpentea en el verde tapiz, la roca lamida por bullicioso surtidor, el ribete lozano de árboles que cercan la región sagrada, y mas allá las solitarias ruinas que descuellan en el follaje.

El anciano idumeo, que era cristiano, meditaba en silencio, más viendo que nadie le consultaba y que todos estaban consternados, llamó á la tribu y dijo así:

— ¿Cómo habeis olvidado tan pronto las lecciones que os di de los profetas y apóstoles de una religión para vencer las dificultades de la vida?

— No dije: pedid y se os dará: buscad y encontrareis: orad: y congregaos por el amor?

— Porqué pues no se unen todas las fuerzas como al rodar el peñasco del desfiladero del Líbano, en vez de intentar los más fuertes el salvarse solos?

— No sabeis que el que quiera salvarse solo, perece?

— Y aun cuando se salvara; ¿que sería de los débiles, de los ancianos de los niños y de las mugeres?

— Dios quiere la salvación de todos: y que todos nos ayudemos.

— El Gran Profeta que nos redimió, El Hijo de Dios, El Maestro que nos trajo la salud de las almas, nos trajo también la salud de las sociedades, y las tribus solo con la práctica de su doctrina entrarán en la tierra de promisión y felicidad.

— Esa floresta porque suspirais es la imagen del reino de los cielos.

— ¿Queréis entrar en él? ¿Queréis que su bendita sombra os refrigeré?

— Amaos los unos á los otros: sed todos para uno y uno para todos según sus fuerzas; y os habréis salvado del fuego del árido infierno, teniendo abrigo contra las tormentas y los rigores del cielo. Formad una triple cadena agarrando los unos á los otros con toda su energía: formado el propósito de perecer todos antes que perezca uno solo, amad al próximo como á vosotros mismos: pedid apoyo al Hacedor Supremo que todo

lo puede: y lanzaos al torrente sin temores, y llenos de fé, esperanza y caridad.

La tribu de beduinos hizo lo que dijo el cristiano, y todos se salvaron, prometiéndose no olvidar jamás los milagros de la fé y del amor.

— Amaos si, amaos los unos á los otros y gozareis eternamente de la dicha de vuestras almas—continuó diciendo el cristiano una vez que pisaron la opuesta orilla.

Mas no basta amar á los hombres: es preciso amar sobre todo á Dios, luego á sus ángeles; despues al prójimo; y por ultimo á la naturaleza y á todos los seres.

¡Qué fuente inagotable de amor hallarán vuestras almas elevando su pensamiento á los santos, medianeros entre el hombre y la Divinidad, llamándolos espejos de justicia, luceros de la alborada, palacios de la dicha, salud de los enfermos, consuelo de los pecadores, refugio de los afligidos, y mensajeros de las armonías!

¡Cuanta poesía encontraría aspirando los perfumes de las anémonas y narcisos que embalsaman el ambiente; ó contemplando ora la afanosa hormiga, ora la bóveda azul-no empañada, ó ya el oceano de un sol poniente, que con muda melodía envia su cántico de alabanza al Ser Supremo, á la par que los ángeles esparcen los acordes de sus liras divinas por la estension infinita de los cielos!

¡Y qué raudales de inefable piedad sentireis protegiendo á las débiles criaturas, á los animales que la Escrifura os manda subyugar para vuestro servicio!

No lo olvideis jamás:

Amad con todo vuestro corazon, con todas vuestras fuerzas, y con todo espíritu; que el amor es la salvacion.

El concurso de todos resuelve los más grandes problemas y así nuestro lema en las tribulaciones de la vida lo mismo que en todo momento feliz, porque no hay felicidad sin amor, debe ser:

TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS.

Frámentos.

«La tendencia hacia la unidad y la armonía es el signo más caratéricistico de la evolución que la humanidad inicia en el actual periodo histórico, aurora de la madurez y de virilidad que debe necesariamente suceder á la juventud, en la cual aún nos agitamos.»

«Concéntranse las fuerzas individuales para dar mayor impulso á la nueva fase de la vida; la colectividad se revela ya en el concurso y la acción reciproca de todos sus miembros; la ciencia, el arte, la industria, el derecho, la moral, la religión, todos los elementos, en una palabra, del desenvolvimiento humano, se conciertyan para trabajar de comun acuerdo en la obra del porvenir, estableciendo el principio fundamental de la nueva edad; la base de toda armonía en el mundo: *la organización.*»

«Aquella tendencia se manifiesta cual aspiración superior, así en el conjunto como en el todo que representa el cumplimiento integral de nuestro destino. Tal es el pensamiento moderno que indica el periodo de organización en que entramos, llamado á trasformarlo todo, reconstituyendo la sociedad sobre un nuevo plan. A los siglos veni-

deros corresponderá completar la edificación con sus detalles y estenderla á todo el planeta.»

«El pensamiento que encierra esas aspiraciones está en la conciencia de todos los hombres de buena voluntad, que aman el progreso porque es una ley; la ley del bien, el ideal quiere salir de las esferas intelectuales para entrar en la realidad, en los hechos de vida que señalan el progreso ó via ascendente por la escala del bien; el debate está abierto en todos los pueblos cultos, porque los hechos del pensamiento y el contraste de los ideales deben preceder á la acción compleja que ha de traducirlos en la historia.»

«De ahí que la organización surja por todas partes para vulgarizar las condiciones de la ciencia y pasar de la teoría á la práctica.»

El Criterio Espiritista: Junio de 1873; y Agosto de 1876.

Máximas.

Mas valen las heridas del que ama que los ósculos engañosos del que aborrece.

Quien con afectación importuna ó intempestiva alaba á otro, es como si dijera mal de él.

Los aduladores hacen mal á los claros: los detractores ocultamente.

Un liberal avariento degenera en villano y el villano liberal se eleva á noble.

Nunca falta pecado en el mucho hablar.

La ceguedad de los hombres es el efecto mas peligroso del orgullo; sirve para nubrirla y aumentarlo y nos quita el conocimiento de los remedios que pudieran aliviar nuestras miserias y curar nuestros desarreglos. Cuando no esperamos hallar razon en los demás, tampoco la tenemos nosotros mismos.

El hombre lleno de pasiones está en un delirio continuo, efecto de la sutil ponzona que lo aletarga; cerrados sus ojos á la luz no vé su deplorable situación.

La desconfianza de si mismo es una de las virtudes morales y cristianas y de las mas esenciales que debemos practicar: rodeados estamos de enemigos; nuestras pasiones nos hacen una guerra continua, y nuestra flaqueza quedará prontamente vencida si no procuramos arrancarlas con energica resolucion.

Sería profanar el sagrado nombre de amistad, si se llamase tal la fingida union de los libertinos que no se juntan sino para hacerse mutuamente cómplices de sus iniquidades. Estos son unos viciosos que solo se aproximan y unen para gozar anchamente de sus infames pasiones; Vergonzosa pasion que no se forma sino para el deleite ó interés, ni dura mas tiempo que el que uno necesita del otro para la ejecucion de sus vilos deseos.

La cortesia es propia de todos los estados y de todas las edades y tiempos, civiliza las pasiones, hace cultos los pueblos y enseña á manejarse en el mundo.

El hombre politico siempre busca lo que agrada y evita lo que disgusta; hasta con las personas mas inferiores, reprime los soberbios movimientos de corazon.

Las pasiones llevan comunmente tras si, la depravacion del corazon humano y no dominan á los hombres con tanto imperio y tirania, sinó porque no estan inviolablemente adheridos á la virtud.

Nada debe humillar á los hombres que han merecido grandes alabanzas, como el cuidado que ponen en hacerse valer hasta en las cosas mas minimas.

Non laudes vir in vita sua.

No querais poner vuestras esperanzas en los poderosos del mundo porque en ellos no está la salud.

Mientras serás rico tendrás muchos amigos; pero si te fuera la fortuna adversa quedarás solo.

Hacer bien es la virtud soberana, la suprema dicha y la sola gloria del género humano.

El hombre sensato ni titubea ni se retracta, forma una resolucion y la pone por obra.

Los Reyes no dan consejos sino órdenes.

Mas vale ser amado de un buen amo que esclavo de nuestras fogosas pasiones.

El claustro oculta el fuego de las pasiones, pero estas arden en secreto y se conciernen con los obstáculos.

El disimulo que se cubre con la máscara de la piedad, es una vileza, una traicion.

No hay felicidad en la nacion donde se persigue, atormenta y perjudica á sus moradores.

El corazon del hombre cuando no está adulterado por las pasiones ni corrompido por los vicios, tiene una íntima correspondencia con la razon y la justicia.

La proclamacion de la libertad publica, ha sido muchas veces un medio de oprimir la individual.

El hombre considerado en el estado de naturaleza es independiente de todo gobierno de los hombres. Considerado en sociedad, es súbdito de aquellos jefes que la comunidad ha establecido para el régimen y defensa de los asociados.

Cuando las acciones extraordinarias son hijas del valor prudente y no del atolon-

dramiento ó temeridad, son actos libres y de heroismo, pero no deberes comunes á todos.

La fuerza no puede constituir derecho alguno. La fuerza es una potencia física.

Ceder á la fuerza, es un acto de necesidad, no de voluntad; es cuando más un acto de prudencia. Los actos de prudencia y de deber son morales y son voluntarios.

Crónica.

Sabemos que algunas señoritas y señoritas espiritistas se proponen reunirse una ó dos veces cada semana con el propósito de allegar recursos y confeccionar ropa para los niños pobres de solemnidad. He aquí una gran misión para el bello sexo, que debieran aceptar desde luego todas las señoritas de nuestras creencias, que puedan ocuparse en obras tan caritativas. ¡Cuantos espíritus podrían convertirse con solo el ejemplo de esta acción generosa! Los que se reunen atraídos por la curiosidad de ver fenómenos y evocar Espíritus, ya es hora que comprendan que los buenos solo asisten allí en donde se practica la caridad, trabajando en bien de los demás; el trabajo es la verdadera oración que más nos pone en relación con nuestros hermanos de la erradicidad.

** Recomendamos á nuestros lectores los artículos de «El Criterio» *Espiritistas y Espíriteros*, del vizconde de Torres Salanot.

** El Sr. General de la República Mexicana Refugio I. Gonzalez, se halla ya completamente restablecido de su grave enfermedad. Le felicitamos cordialmente.

** Mr. Angelos Nicolaides Director del periódico espiritista *Phiergos*, que se publica en Turquía, y uno de los mas entusiastas campeones de nuestras creencias, nos ha dirigido una carta desde Constantinopla, al objeto de estrechar mas los lazos de fraternidad que deben unirnos á todos los Espiritistas del mundo. He aquí los verdaderos milagros del Espiritismo. ¡Que hermosa creencia lo que con tanta rapidez salva todas las fronteras y agrupa bajo una misma bandera á los hombres de bien de todas las religiones!

** Con el mismo objeto que el anterior, nos ha escrito el Profesor Mr. Frisbie, de las Islas Azores, quien al frente de los espiritistas de aquel país se propone propagar con fé el espiritismo. Los grandes centros de propaganda Espiritista, no necesitan organizar misiones para mandar á lejanas tierras, porque los misioneros del Espiritismo brotan en gran número en todos los países del mundo.

** Segun el *Spiritualist* de 22 de Febrero último, el fenómeno de la escritura directa se propaga mucho entre los médiums de Australia.

** El *Banner of Light* anuncia la muerte del Dr. W. H. Young, uno de los más célebres médiums curanderos de New-York.

** Uno de los centros espiritistas de Sabadell, que sin fanatismo se dedica á las prácticas de la caridad, alivio y consuelo de las personas enfermas, tiene en la actualidad buena ocasión para ejercer su sagrada misión, pues se duplican las necesidades

con motivo de la época que atravesamos. Con este motivo, no faltan episodios curiosos y de mucho interés, que no referimos, por su índole y por no molestar á algunos de nuestros hermanos de aquella localidad, muy modestos por cierto.

* * Hemos recibido por primera vez los siguientes periódicos, honrándonos con el cambio.—*Le Devoir*; se publica semanalmente en Guise.—*La Amistad*; se publica los días 1.^o y 15 de cada mes en Priego de Córdoba, Llano de San Pedro, n.^o 3.—*Constancia*; revista trimensual. Se publica en Buenos Aires. Se publicará mensualmente en lo sucesivo.

De la carta que nuestro compatriota el ilustre poeta D. Juan Martínez Villergas, escribe desde Huacho, á su amigo Eduardo Bustillo en 26 Diciembre de 1877, extraemos el siguiente párrafo. «Soy un alma que le ha dicho á su cuerpo: yo soy siempre «vírgen, yo soy siempre joven, voy á luchar en otra esfera, en otra vida; tú ya estás «rendido, no me puedes ayudar; adios anciano.

«Ese soy yo; un hombre que se ha despedido de si mismo.»

Este lenguaje es del Espiritismo.

* * Uno de nuestros mejores amigos, que sirve en el ejército español, nos ha escrito dándonos noticias de un caso curioso de medianismo. Su patrona despertó sobresaltada porque veía á su madre abrasada por las llamas. Su madre vivía á 80 leguas de distancia: Efectivamente se comprobó el hecho recibiendo la noticia de que su madre había perecido en el incendio de su casa.

* * La sociedad espiritista de Tarrasa celebró tambien, como de costumbre, el aniversario de Allan Kardec, con una numerosa concurrencia, y sentimos no haber recibido á tiempo el extracto de la sesión, para insertar en nuestra Revista algunas de las inspiraciones y comunicaciones de ultra-tumba que allí recibieron los médiums. Felicitamos por su constancia en propagar nuestras ideas al Director de aquel Centro nuestro hermano Vives, y á todos los de aquella numerosa agrupación.

* * Nuestro antiguo compañero, el infatigable propagador de nuestras ideas, don Francisco Martí, Director que fué de «El Espiritismo», pasó á mejor vida el dia 2 de Marzo último. Deseamos á nuestro querido hermano y amigo, todo el progreso á que se ha hecho acreedor por sus virtudes.

* * Recomendamos á nuestros lectores los *Dictados Espirituales*, que inserta nuestro colega «El Sentido común» en su número de Marzo.

AVIOS.

La 1.^a parte de la novela «Leila» se entregará al suscriptor que presente el Recibo de haber renovado la suscripción del año actual.

Los suscriptores de fuera de Barcelona que quieran recibir la indicada novela por el correo, deben mandar los sellos correspondientes para el franqueo y certificado, si así lo desean.